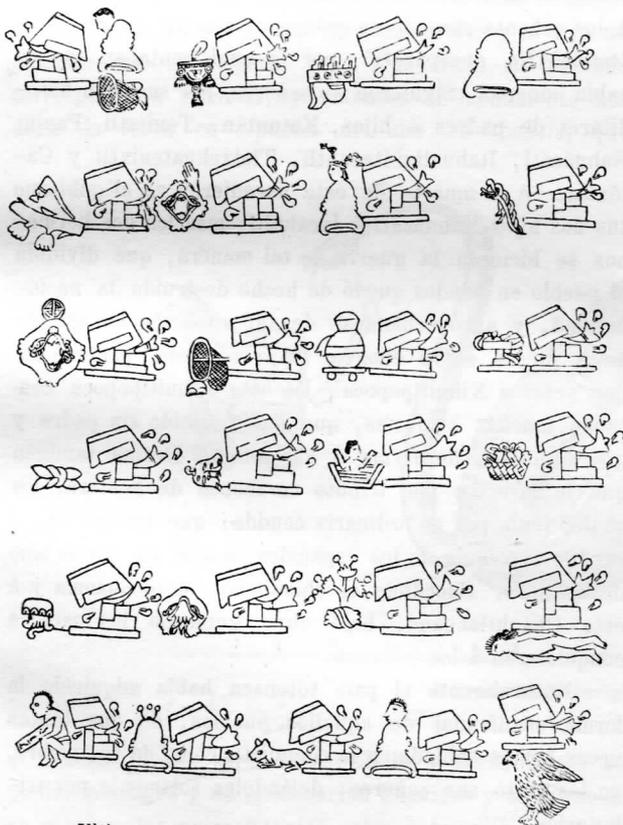


CAPÍTULO II

Invasión y conquista de los pueblos totonaca. — Extensión y tradiciones. — Significación del nombre. — La lengua y el calendario. — Relaciones de la lengua con el maya y el nahoa — El ciclo de ochenta años. — Genealogía de los reyes totonaca. — Conquista de Ocuilla. — Eclipse de sol. — Monumento que acredita como conocían que la luna intervenía en los eclipses. — Los tarascos. — Su historia — El relato del gran sacerdote Petamuti. — Los zizambanacha. — Bajada de los chichimeca. — El dios Curicaberi. — Su ídolo. — Alianza por el matrimonio de Hire Ticatame. — Nacimiento de Sicuirancha. — Expulsión de los invasores. — Su nuevo triunfo y ocupación de las orillas del lago. — Unión de invasores e isleños. — Fundación de Pátzcuaro. — Tariacuri. — Triunfo de los meca y su establecimiento en Tzintzúntzan. — División del reino — Su unificación bajo Zizispandúcuare — Formación y elementos de la nueva nacionalidad — La religión, Curicaberi y Xaratanga. — El sacerdocio. — La fiesta Sicúndaro. — La diosa Cueravaperi. — Sacrificios. — Ídolos. — El cazonci. — Dignatarios. — Servicio del palacio — La reina y el serrallo del cazonci. — Muerte del cazonci. — Su sucesión. — Coronación de su sucesor. — Procesión solemne. — El cortejo real. — La vela y ceremonia de la guerra. — Los cautivos de la coronación. — El cazonci tomaba las esposas del rey muerto. — Nombramiento de los señores de los pueblos. — Preparativos para la guerra. — Armas ofensivas y defensivas. — Espías. — Organización del ejército. — Celadas. — Ataque de los pueblos enemigos. — Saqueo é incendio. — Sacrificio antropófago de los heridos, viejos y niños. — Carácter sagrado de las guerras. — Cruel matanza de millares de prisioneros.

Aun cuando nos parece inútil seguir á Axayácatl una por una en todas las batallas que dió después de



Últimas campañas de Axayácatl. — Códice Mendocino

la guerra del valle de Tolócan y su campaña contra los matlatzinca, y todas ellas están minuciosamente enume-

radas en pintura especial del códice Mendocino, si nos parece conveniente hacer constar que después de llevar la conquista á los pueblos inmediatos al poniente del valle de México, los ejércitos del Anáhuac, cambiando de dirección, invadieron las ciudades totonaca colocadas al oriente hasta el Golfo. Así encontramos entre los pueblos conquistados Cuextláxtlan, Ocuilla, Ahuilizápan, hoy Orizaba, y Tóchpan, hoy Tuxpan. Según los datos que suministran los códices Telleriano y Vaticano, tuvo lugar esta campaña en los años nueve *ácatl* y diez *técpatl* ó sean 1475 y 1476.

Aquí nos encontramos con los totonaca y vamos á dar razón de ellos.

La historia de los totonaca se confunde también, si no se distinguen sus diversas épocas. Basta considerar que su país se extendía en el norte de lo que es ahora Estado de Puebla y Estado de Veracruz, confinando con los huasteca y el Golfo de México desde la barra de Tuxpan hasta la de Chacalaca, para conocer que fué una parte del Tamoanchán, y así se comprenden perfectamente sus tradiciones de haber poblado el país antes que los chichimeca, ser anteriores á los mismos ulmeca y llamarse constructores de las pirámides de Teotihuacán. Como se ve, todos los hechos van confirmando el sistema de emigraciones, de que hemos hablado. Según el mismo, la primera invasión que debió sufrirse en el Tamoanchán hubo de ser de los meca, manifestándose por dos elementos, la lengua y el calendario nahoa, y formando por la división de aquél el nuevo país totonaca. En esta invasión, según sus tradiciones, fueron

empujados de Teotihuacán á Atenamitic, y de ahí á los lugares que ocupan todavía.

Sin duda desde entonces recibieron el nombre de totonaca, el cual equivocadamente se ha creído impuesto por los mexica: en efecto, totonaca significa, en su propia lengua, tres corazones, y advirtamos que esta



Conquista de Cuextlátlan

significación debe ser simbólica, pues parece que entre ellos lo era el número 3, según se deduce de la fiesta solemne que hacían cada tres años sacrificando á tres niños.

A la invasión de las razas del Norte se refería la tradición de que llegaron del Chicomoztoc juntamente



Conquista de Ocuilla

con los *salpaneca* y que fueron veinte familias, aunque divididas en su situación y gobierno, todas de la misma lengua y raza. Por virtud de la invasión de Atenamitic, que era donde ahora está Zacatlán, se pasaron á las serranías extendiéndose hasta el mar, comprendiendo Cempoalla y Quimichtlán sobre la costa del

Golfo, adonde primero llegaron los españoles. Esta extensión se refiere al terreno que los invasores iban ocupando al formar de la mezcla de ambas razas la nueva nacionalidad totonaca. Su capital fué Micqui-huacán ó Micquiltán.

Se marca la invasión por la lengua y por el calendario. El totonaca es un idioma mezclado de maya y nahoa. Como el maya era la lengua primitiva y el nahoa la de los invasores victoriosos, domina éste en el totonaca. Los nombres de familia, de las partes del cuerpo, de los animales y objetos domésticos se derivan de la nahoa; los objetos de lugar, los animales de la región y los nombres de familia más primitivos se relacionan al maya. El calendario nos da el dato curioso de la introducción del ciclo nahoa de ochenta años. En efecto, así como por preferencia al ciclo de cincuenta y dos años dice la tradición convencional que los reyes tolteca sólo gobernaban ese tiempo, la totonaca pone el ciclo de ochenta años para la duración del reinado de sus señores.

Con las emigraciones del siglo VI bajaron sin duda los invasores que de aquel país se enseñorearon, según nos resulta de la cuenta de sus señores, combinándola con esos reinados de á ochenta años. El primero de esos reyes fué Omeácatl, nombre nahoa, quien los puso en paz y gran adelanto, aunque en su tiempo hubo una peste, la cual duró cuatro años y casi despobló el país. A los ochenta años de su gobierno, estando en un baño, *temaxcalli*, desapareció, por lo cual contaban que no había muerto. Siguiéron de señores, por sucesión hereditaria de padres á hijos, Xatontán, Tenitztlí, Panin, Nahuácatl, Itzhualtintecuhtli, Tlaixchuatenixtli y Catóxtan. A la muerte de éste sucedieron en el gobierno sus dos hijos Nahuácatl é Ixcáhuil; mas los dos hermanos se hicieron la guerra de tal manera, que dividido el pueblo en bandos quedó de hecho destruida la nacionalidad, y aprovechándose de tal situación los chichimeca dieron sobre ellos y los vencieron, poniéndoles por señor á Xihuitlpopoca. De este Xihuitlpopoca contaban muchas brujerías, que había nacido sin padre y que cambiaba de forma á su antojo. Decían también que le ofrecían por tributo corazones de hombre, los cuales tenía por su ordinaria comida, que era profeta y predijo la venida de los españoles, y que no murió sino desapareció. Sucedióle el chichimeca Motecuhzoma y á este Cuauhtlacuana, bajo cuyo gobierno los mexica conquistaron á los totonaca.

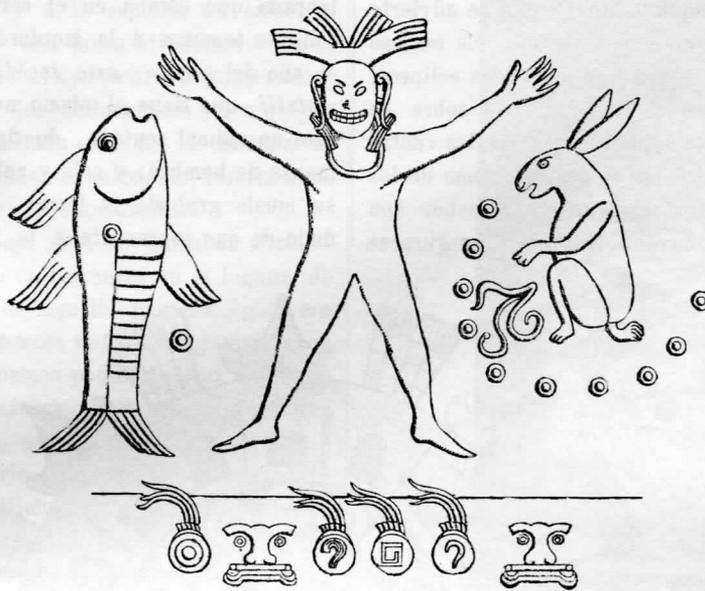
Naturalmente el país totonaca había adquirido la forma semifeudal de aquellos pueblos, de que tantas veces hemos hablado, y la conquista, como de costumbre, no les quitó sus señores, dejándolos solamente por tributarios.

El primitivo esplendor de los totonaca se revela por las prodigiosas fortalezas y pirámides de que hemos tratado, y ya sabemos que fué suntuosa su religión y

numeroso é inteligente su sacerdocio, que sobresalió en la pintura jeroglífica. El culto nahoa prevaleció, y conocemos ya los notables relieves de Tuxpan.

A este propósito vamos á hablar de una roca esculpida que hay en Escamela, de la cual hizo un dibujo

Dupaix, y últimamente ha traído otro de Orizaba el señor Bartier. La roca tiene treinta y una varas veintisiete pulgadas de circunferencia por diez y media varas en la parte más ancha de su plano y cuarenta pulgadas de espesor. La parte esculpida representa una



Relieves de la roca esculpida de Escamela

figura gigantesca de hombre con los brazos abiertos; á un lado tiene un conejo con diez numerales y al otro un pescado con el numeral uno. Sin duda el pescado corresponde á *cipactli*, y entonces el monumento nos daría la fecha *ce cipactli* del año 10 *tochtli*, que

bien podríamos referir al año 1398, y en él á la invasión y conquista de los chichimeca.

Sahagún nos da cuenta de los totonaca, diciendo que tenían la cara larga y las cabezas chatas, vestían los hombres buenas ropas y *maxtli*, andaban calzados



Representación jeroglífica de un eclipse de sol

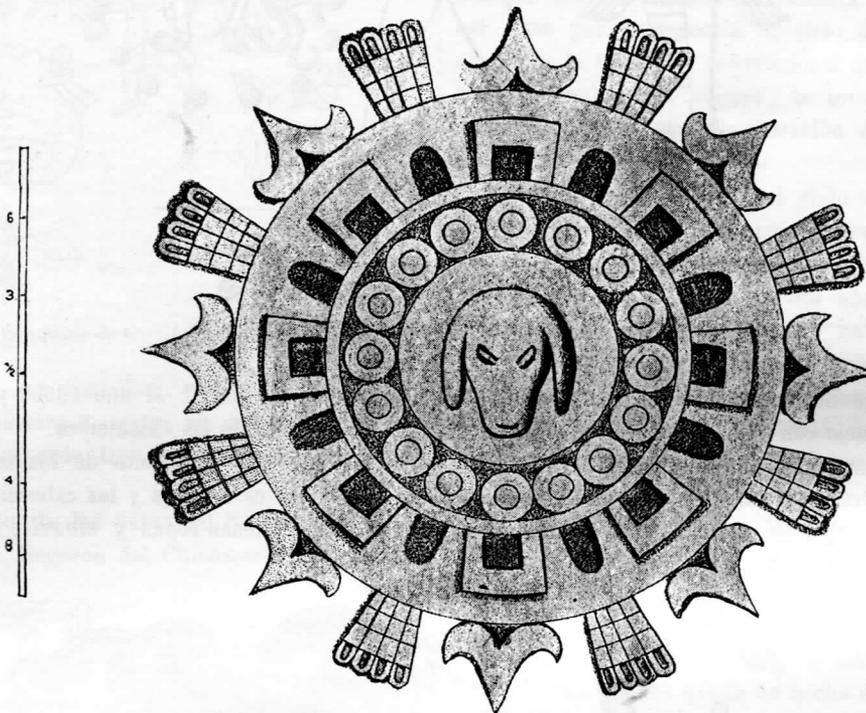
y usaban joyas, sartaes al cuello y otros dijes, se ponían plumajes y de ellos hacían abanicos y se miraban en espejos: las mujeres tenían galanos *huipilli* y *cuéyatl* de colores vistosos, y á veces sus camisas eran como de finísima red llamadas *cámitl*. Las mujeres del pueblo usaban la enagua ametalada de azul y blanco y de

diversos colores y torcidas con plumas las trenzaderas conque tocaban sus cabellos. Para ir al mercado se ponían muy galanas y eran grandes tejedoras de labores. Hombres y mujeres eran claros de color, de buen rostro y también buenos bailarores. Sobresalían los totonaca como arquitectos y escultores. En fin, todo revela

que fueron pueblo muy adelantado, el cual decayó por las guerras civiles y después por la servidumbre. Aunque usaban crueles sacrificios de hombres, como particularidad debemos citar que en una alta montaña tenían un templo dedicado á la diosa del maíz, á la cual sólo sacrificaban animales.

En el año de la conquista de Ocuilla se advierte marcado en el jeroglífico un eclipse de sol. Es curioso que los mexica anotasen en sus jeroglíficos los eclipses. Quien quiera saber cuanto se ha alcanzado sobre su astronomía, lea el magnífico estudio que sobre los cuatro signos cronográficos publicó en el segundo tomo de los *Anales del Museo* nuestro sabio colega el señor don Francisco del Paso y Troncoso. No puede asegurarse

que los mexica predijesen los eclipses, pero sí que conocieron sus causas, sobre todo la intervención de la luna en los del sol. En efecto, decían cuando había eclipse, (y todavía es expresión vulgar del pueblo bajo é ignorante), que la luna se comía al sol. El señor Troncoso ha encontrado la confirmación de esta idea en una piedra labrada que estaba en el cerro de Tenanco. En sus relieves tenemos á la izquierda dentro de un cuadrado el año del suceso, *ome tochtli*. Junto se ve un fémur, *metztli*, que tiene el mismo nombre que la luna. Junto está un animal sentado, de figura extraña, con piés y manos de hombre, y cola y cabeza como de perro, y en su muslo grabado el fémur, *metztli*, lo cual no deja duda de que representa á la luna; dicho animal se está



Monumento cronológico inmediato á Tenanco

comiendo una figura bien clasificada del sol por el señor Troncoso. Lo comprueba con los rayos en forma de arco, pues éstos se ven en otro monumento encontrado en el cerro de San Joaquín, cercano á Tenanco. En éste domina el numeral 8: los ocho rayos y las ocho aspas nos explican las divisiones del día y la noche; pero en la parte interior los volvemos á encontrar; además los puntos centrales son únicamente diez y seis, los glifos de las aspas son treinta y dos y sus divisiones en cuadrados noventa y seis. Los cuadrados nos dan cuatro períodos de veinticuatro años, como dos los glifos con las aspas, dando los demás las subdivisiones de ocho años; de manera que el monumento trata del período de los acompañados, lo que parece confirmado con la figura central parecida á la cabeza de la luna que en el otro relieve se come al sol.

De todas maneras basta el monumento para confirmar que los mexica sabían que los eclipses eran debidos á la interposición de otro astro.

Pero volvamos á las campañas de Axayácatl y debemos suponerlo alentado y emprendedor con tanta victoria. Al mismo tiempo las anteriores conquistas de los pueblos matlatzincas debieron alarmar á los tarascos sus vecinos, y acaso aquellos pidieron el auxilio de éstos para librarse del yugo de los mexica, si bien la crónica sólo nos dice que se emprendió la guerra de Michuacán, dándole por pretexto el buscar víctimas para el estreno de la Piedra del Sol.

Y antes de hablar de esa desgraciada campaña examinemos la situación de los tarascos ¹.

¹ A pesar de ser encontradas las opiniones que sobre algunos asuntos relativos á la historia antigua de Michoacán emiten los

¿Cuál habría sido su pasada historia? En la fiesta llamada *Eguatacónscuaro* ó de las flechas, en que se asaeteaba á los condenados á muerte, el gran sacerdote *Petamuti* se vestía la negra túnica *ucatararekeke*, se colgaba al cuello unas tenacillas de oro, se ponía en la cabeza una guirnalda de hilo con un trenzado como de mujer y un plumaje y á la espalda un calabazo engastado de turquesas y una lanza al hombro. En el patio del palacio estaban el *Angatacuri* ó gobernador, los señores ó principales, los delinquentes y los quejosos. El *Petamuti* sentenciaba ahí de la mañana al medio día, y después, empuñando su báculo, refería á los concurrentes la historia de sus antepasados.

Los señores de la vieja raza se llamaban *Zizambanacha* y tenían su corte en Naranján en la laguna de Pátzcuaro: el último rey de aquella primera época era *Zircinziracamaro*. Ya entonces se había organizado con los elementos que apenas hemos podido indicar anteriormente, la nacionalidad tarasca, y debemos creer que ya entonces era poderosa, aunque más tarde por invasiones sucesivas al territorio ocupado por la raza primitiva se extendió del Michuacán á buena parte de Guanajuato y Querétaro. Bajaron del Norte los pueblos hijos del dios *Tirepeme Curicaberi*, llamados *Encami* y *Cacafuhireti*, cuyos reyes eran los *Vanacace*. Era una tribu cazadora, la cual traía por jefe á *Hire Ticatame*, y que se asentó en el monte Huirucuarapexo cerca de Zacapotacanendán. Hire Ticatame exigió la sujeción á los de Naranján, pidiéndoles leña para los fogones del dios *Curicaberi*. Los invasores se disponían al combate encendiendo hogueras, haciendo las ceremonias de la guerra é invocando á los dioses de los montes, llamados *Angamucaracha*. Los invasores flechaban venados para dar de comer al sol, á los dioses celestes de las cuatro partes del mundo y á la madre *Cueravaperi*. Luego se comprende que los invasores eran los meca cazadores que llegaban con la religión astronómica *nahoã* y que *Curicaberi* era el fuego Mixcoatl, el mismo sol, y la tierra *Cueravaperi*.

De *Curicaberi* existe el ídolo encontrado en el cerro de Tzirate, municipalidad de Quiroga, antiguo

señores Chavero y Riva Palacio, hemos tenido empeño en que ambos las publiquen aunque en cierto modo sólo correspondiesen á la primera época, para que nuestros señores suscritores tengan más datos para apreciar aquellos remotos sucesos, porque, como se verá, el señor Chavero se apoya en sus propios y buenos conocimientos y en las crónicas antiguas, y el señor Riva Palacio, no conforme en ciertos casos con esas crónicas, presenta el fruto de sus personales estudios y observaciones durante el tiempo que ha vivido entre los tarascos.

Nos proponemos observar igual conducta siempre que se trate de apreciaciones científicas, especialmente de hechos remotos; pues deseamos que nuestra obra contenga el mayor número de datos y discusiones que no afecten los grandes sucesos históricos en que por sus ideas, por su estudio y su ilustración están conformes los autores de esta obra.

Al seguir esta conducta obedecemos á nuestras propias ideas y al convencimiento de que, como nosotros, han de opinar los hombres verdaderamente interesados en el estudio de la Historia. — NOTA DE LOS EDITORES.

Cocupáo. Es de barro cocido, está sentado con las piernas cruzadas, y en esa actitud mide diez centímetros de altura. Sus dientes y sus dos grandes colmillos, la máscara sagrada con grandes ojos redondos, las orejeras circulares, la cabellera figurada con llamas, el



Curicaberi

collar con seis cuentas, los brazaletes también de cuentas, todo lo identifica con el dios del fuego, con la deidad principal de los chichimeca, con el mismo *Táras* que dió nombre á la raza.

Parece que la invasión era poderosa, pues los Zizanbanecha buscaron la paz y mandaron una hermana suya á Hire Ticatame para que casase con ella. De la unión nació Sicuirancha. Mas debieron pretender los invasores mayores licencias de las que se les daban, pues fueron batidos y tuvieron que retirarse á Querétuaro y Zicaaxúcuaro, yéndose Hire Ticatame con su mujer y su hijo Sicuirancha, llevando el primero al dios *Curicaberi* y la segunda á la deidad *Huasoricuare*. Sin duda crecían en poder, como en edad y valor Sicuirancha, porque los de Naranján buscaron la alianza de Oresta, señor de Cumachén, para atacar á Ticatame. Venciéronle, le dieron muerte y se llevaron al dios *Curicaberi*; pero Sicuirancha los batió, recobró la deidad y se estableció con su pueblo en Huayaméo. Allí Sicuirancha organizó el sacerdocio, levantó un templo á *Curicaberi*, donde se le encendía constantemente el fuego sagrado, y formó una ciudad. Cuando murió le enterraron al pié del templo y le sucedió su hijo Pahuacume; á éste lo heredó su hijo Huapeani, y á él su hijo Curatame. Bajo estos cuatro reyes aumentó el territorio. Al último sucedieron en Huayaméo sus dos hijos Urehuapeani y Pahuannume.

En aquel tiempo los chichimeca huanacaze de Huayaméo invadieron el reino de Tariyarán, señor del pueblo aborigene, según de la leyenda se desprende; pues vemos que Tarapechachanshori con su gente y su dios *Undebcuabécara* se situó en Curíncuaro achurin, Ipinchuani llevó su dios *Tirepemexagapeti* á Pechátaro, Tarepupancuarán el suyo *Tirepeme Turupten* á Ilamucuo, Mahicari se trasladó á Pareo con su dios *Tirepeme Tuheri*, los sacerdotes Cuinpuri y Huataanacuéren tomaron á la diosa *Xaratanga* de los vencidos, y después de llevarla por diferentes partes la colocaron definitivamente en Horocotin. Todos estos dioses eran de la misma religión, y les decían hermanos de *Curicaberi*. En esto se revela un triunfo completo de la invasión, pues los huacaze se situaron á orillas del lago de Pátzcuaro, y los vencidos se refugiaron en la isla Xarácuaro.

Resulta de la leyenda que por alianzas de familia se unieron los meca con los isleños, y puede decirse que se apoderaron del lago, importantísimo, pues mide unas catorce leguas de circunferencia y tiene seis islas. Los isleños, como de la raza invadida que traía su origen de la civilización del Sur, según ya hemos dicho, practicaban los sacrificios humanos y nombraron á Pahuacame sacrificador de Xarácuaro y á Urchuapeani de Cuacarixangatien. Los huacanaze se establecieron entonces en Turimichúndiro, Pahuacame casó con la hija de un pescador y tuvo un hijo á quien pusieron Tariacún.

Pero Tarapechachanshori, señor de Curíncuaro, exigió de Curicatén que despidiese de la isla á los chichimeca. Estos cambiaron entonces su asiento y se establecieron en Pátzcuaro, en las peñas llamadas *petazecua* y levantaron en ellas templos en que ardían fuegos perpétuos á sus deidades *Ziritacherenke*, *Huacuzexcha*, *Tingarata* y *Mihuecaraxchua*. Mas no contentos con esto los de Curíncuaro, batieron á los huacanaze y mataron á sus dos señores. Los sacerdotes quemaron sus cuerpos según usanza de la civilización del Norte, á que pertenecían.

Quedó por rey Tariacuri, hijo de Pahuacame, y tras muchas guerras y episodios que la crónica refiere, los chichimeca quedaron vencedores y fueron apoderándose de los diversos señoríos de Michuacán. Entonces fué cuando Hiripán y Tangaxoán, sobrinos de Tariacuri, se dieron á poblar y sembrar las orillas del lago, y fundaron Tzintzúntzan, levantando un templo á *Curicaberi*.

Iban ya muy adelantadas las conquistas del territorio, cuando murió Tariacuri, y entonces el reino se dividió en tres fracciones: la primera tuvo por cabecera á Pátzcuaro y fué su rey Higuangaje, hijo de Tariacuri, y allí hicieron un templo llamado Querétaro ó juego de pelota; de la segunda fué señor Tangaxoán y fué su capital Tzintzúntzan, y de la tercera fué Hiripán, quien se estableció en Cuyacán. En los pueblos

conquistados fueron estableciendo señores y organizándose así de la manera común la nacionalidad tarasca.

Hiripán tenía en su corte al dios *Curicaberi*; á su muerte le sucedió su hijo Ticatame; Higuangaje tuvo un hijo del mismo nombre á quien deificaron por haberlo matado un rayo, y Tangaxoán tuvo á Zizizpandúcuare, quien al parecer, á la muerte de aquél, se apoderó de su reino y del de Ticatame, se estableció en Tzintzúntzan, se llevó allí al dios *Curicaberi* y en ella fundó su corte.

Quedó bajo Zizizpandúcuare unificada la monarquía tarasca, extendiéndose hasta el territorio de los tlahuica, hoy Guerrero y Morelos, en el sur; hasta el de los matlatzinca, hoy Estado de México, y hasta Querétaro y buena parte de Guanajuato en el oriente, hasta el actual Estado de Jalisco por el norte, y por el poniente al Océano, pues este rey llevó sus conquistas á Colima y Zacatóllan.

Basta el relato anterior para comprender que cuando en época muy remota los elementos de la civilización del Sur fueron á mezclarse á las tribus autóctonas del territorio que los mexica llamaron Michuacán, débiles por la lejanía de su centro de partida, no fueron bastantes á formar una sola nacionalidad, sino muchos pequeños señoríos de carácter teocrático. Valladar por su valor y por la diferencia de cultura á las primeras invasiones del Norte, formóse con el transcurso de los siglos una raza diferente, en la cual había gérmenes antiguos nahoas y autóctonos, pero modificados radicalmente por la influencia de la invasión del Sur. La vida de aislamiento en que la nueva raza estuvo por largas centurias, le dió tipo especial hasta en su lengua, cuyo parentesco apenas puede conocerse por las conexiones gramaticales. Pero la poderosa invasión meca con las ideas del Norte vino á trastornar aquella existencia tradicional y sin innovaciones, y sin duda en esa época estuvieron allí los mexica.

Si la conquista de los invasores hubiera sido fácil, una civilización se habría sobrepuesto á la otra; pero la lucha fué muy larga y en ella se sucedieron varias generaciones, lo que hizo que se mezclaran costumbres é ideas, dioses y creencias, y que al realizarse la unión nacional quedara todavía con carácter suyo y determinado y lengua nueva pero siempre especial. Allí, más que en ninguna parte, por las circunstancias de la guerra, debió tomar el reino la forma semifeudal de que tanto hemos hablado.

Veamos qué nueva civilización se formó, qué costumbres y cuáles ideas la constituyeron.

La religión tenía por deidades principales á *Curicaberi* y *Xaratanga*, el dios de los vencedores y la diosa de los vencidos. El sacerdocio era numeroso. Había el sumo sacerdote *Petamuti*, al cual tenían en gran reverencia, y que hemos visto ejercía la suprema justicia criminal. En cada señorío había un sacerdote

superior y otro en cada templo, y se llamaban *cura*. Los que predicaban la religión de pueblo en pueblo se decían *curiticcha*; los incensadores que cuidaban del culto eran los *curicitacha* ó *curipecha*; los que llevaban á la guerra los dioses á cuestras eran los *tininiecha*; los *axaniecha* ó sacrificadores eran tenidos en mucho y de ellos eran el rey y los principales; los *chachalmeca* mexicana allá se llamaban *opiticcha* y tenían un jefe, y había además los *pasariecha* para guardar los templos y los *hirpacha* para hacer las oraciones y conjuros.

Existía una casta sacerdotal, los sacerdotes eran casados y los grandes cargos del sacerdocio por lo menos pasaban de padres á hijos.

La fiesta religiosa más notable se llamaba *Sicuín-diro*. Cinco días antes llegaban al gran templo los sacerdotes de los pueblos con sus dioses, y los dos *hauripicipecha* con los danzantes *cercuarecha*, y todos ayunaban hasta el día de la fiesta. La víspera señalaban los sacerdotes á dos esclavos delincuentes que debían ser sacrificados, y el día de la fiesta bailaban primero los danzantes y con ellos dos sacerdotes representantes de las nubes, con rodela de plata á las espaldas y lunetas de oro al cuello, los cuales se vestían ya de negro, ya de blanco, amarillo ó encarnado, según el color de las nubes que representaban, y les hacían también compañía en la danza otros cuatro sacerdotes como imagen de los cuatro dioses que estaban con la diosa *Cueravaperi*. Seguía el sacrificar á los esclavos y arrancarles los corazones, los cuales, calientes como estaban, los llevaban desde Zinapécuaro hasta Araro y los echaban en una fuente termal pequeña tapándola con tablas, y en las otras fuentes del pueblo echaban sangre de los sacrificados. Como esas fuentes termales producen vapores, decían que de ahí salían las nubes y que las enviaba del oriente donde estaba la diosa *Cueravaperi*, de modo que esta deidad correspondía al *Tlaloc* nahoa.

Después del sacrificio los sacerdotes *hauripicipecha*, que quiere decir cortadores de cabellos, cortabanlos á los concurrentes, y mezclándolos con sangre de los sacrificados los arrojaban al fuego. Al siguiente día se vestían los pellejos de las victimas y andaban bailando con ellos, y después había embriaguez sagrada por cinco días.

La misma diosa tenía otras fiestas: en el mes *charapuzapi* le llevaban ofrendas; le hacían una festividad llamada *caheriba panzcuaro* en que los danzantes bailaban con cañas de maíz á las espaldas; la llevaban á Tzintzúntzan en las festividades *cuingo* y *corindaro*, y le sacrificaban dos esclavos. Algunos por fanatismo se ofrecían en sacrificio á la diosa y se iban á entregar á su templo que estaba en Zinapécuaro, y cuando se reunían varios se hacía el sacrificio. La tenían por madre de los dioses, causa de las hambres

é inventora de las mieses y la agricultura. Era en realidad la lluvia.

No puede cabernos duda del culto de la priapea entre los tarascos; lo ha confirmado últimamente el hallazgo de dos idolillos de barro, hombre y mujer, encontrados en un cerro próximo á Apatzingán: el del hombre mide treinta y siete centímetros y veintiseis el de la mujer. Estos idolillos, la actitud en que estaban, lo que representan y la especie de sombrero que tiene uno de ellos, nos recuerdan, como otras particularidades de los tarascos, algo del Perú.



Idolos tarascos

No hablaremos de las ceremonias fúnebres porque es punto que ya hemos tratado; y pasaremos á la organización civil, que corresponde en mucho á la nahoa que los meca les habían llevado.

El título real en opinión del señor Orozco era *Cazonci*. El *cazonci* era rey absoluto y sólo sujeto en ciertos casos al sacerdocio. Sin embargo, el que hubiese precisamente un gobernador y un guerrero, jefe necesario de los ejércitos, acusa una limitación de poder en cierto sentido. Había cuatro señores principales en cuatro fronteras del reino, y éste se dividía en cuatro partes, y tenía el *cazonci* un jefe en cada señorío, quien le acudía con el tributo de sus pueblos y con los hombres necesarios en caso de guerra: estos jefes se llamaban *çarachacapacha*, y casi siempre estaban en la corte del *cazonci*, aunque había los llamados *acharcha*, cuyo oficio era acompañarlo continuamente. El oficio de los *calpixque* mexicana, lo hacían los *ocambecha* y el *pirohuaque huandari*; y además el *tareta huaxatati* que cuidaba las siembras reales.

El palacio se servía por mujeres principales, quienes además acompañaban al *cazonci* en las danzas sagradas, y cuidaban del dios *Curicaberí*, pues eran

consideradas como sus esposas. Vivían esas mujeres bajo la guarda de un anciano y formaban el serrallo del rey á quien servían desnudas de la cintura arriba. El *cazonci* escogía una para reina, y se llamaba *ireri*; la *chuperipati* le guardaba sus joyas; la *atari* le escanciaba el licor, la *iyamati* le guisaba, la *siguapuuri* le cuidaba sus trajes, y la *pecapenme* guardaba las esclavas, cuidando de las mantas de los dioses la *guapimecua*: la *guataperi* era la principal que vigilaba á la servidumbre. Tenía el *cazonci* enanos, corcovados y bufones que le divertían, llamados *huandonzicua-recha*. Tenía muchos esclavos, ya de los que se vendían, ó de los cautivados en la guerra, pues de éstos, unos eran sacrificados y comidos, y otros quedaban al servicio del *cazonci* y de los principales y se llamaban *terupacuabaecha*.

Si enfermaba el *cazonci* le curaban sus muchos médicos y mandaban por los mejores del reino, y acudían á la corte todos los jefes y principales. Toda esa multitud de grandes permanecía en silencio en el portal del palacio, en donde estaba la silla del rey cuya muerte se esperaba, alzando gran gritería al saberla.

Cuando el *cazonci* envejecía, ponía de compañero en su gobierno á uno de sus hijos, que le sucedía á su muerte, y si no lo había hecho, designaba á su sucesor antes de morir.

Al día siguiente de sepultado el *cazonci* se reunían los principales, gobernadores, guerreros y sacerdotes, para simular, según explica el señor Orozco, la elección de su sucesor, pues siempre declaraban electo al heredero legítimo. Esto confirma nuestras ideas sobre que tal acto no era elección sino designación. Después de hecha la declaración, dirigíase á la casa del nuevo *cazonci* el gran sacerdote con toda la nobleza, y saludándole con el nombre de *guanga* ó valiente, le manifestaba que iban por él para llevarlo al palacio de su padre. Poníase el nuevo *cazonci* una guirnalda de cuero de tigre en la cabeza, carcaj con flechas, pulsera de cuero de cuatro dedos de ancho, manillas de cuero de venado en el pelo y unas uñas de venado en las piernas, pues éstas eran insignias de señor, y todos los señores las usaban: en ellas vemos la manifestación del señorío y triunfo de la raza meca. Se formaba una procesión en la cual iba por delante el sumo sacerdote *Petamuti* con diez de los otros grandes sacerdotes, detrás el *cazonci* y en seguida todos los grandes del reino. Abría el pueblo calle al cortejo saludando al *cazonci* con entusiastas aclamaciones, y una vez llegados al patio del palacio, sentábase aquél en el trono colocado bajo el portal, y los sacerdotes lo proclamaban *guanguapagua*, que equivale á majestad. A continuación el sumo sacerdote declaraba en conceptuoso discurso que el *cazonci* era ya la misma persona del dios *Curicaberi*, y tras otras alocuciones terminaba la ceremonia con un gran banquete.

No está por demás decir que todos estos datos curiosos y característicos los sacamos de la Relación de Mechuacán hecha al virey Mendoza, la cual se conservaba manuscrita en la Biblioteca del Escorial, y fué publicada en la *Colección de documentos para la historia de España*.

El *cazonci* iba en la noche de su primer día de gobierno á velar con los sacerdotes de *Curicaberi*; á la media noche hacían la ceremonia de la guerra, y al amanecer iba aquél con gran séquito de sacerdotes y dignatarios á traer leña para el fuego sagrado. Vuelto al palacio y sentado en su trono, recibía los regalos de los gobernadores de los pueblos en señal de tributo y como pleito homenaje, y después de nuevo banquete éstos se repartían á los lugares de su mando á llevar la feliz nueva. Algunos días después, los *curitiecha* salían por el reino á pedir leña para el fuego sagrado, y una vez reunida, á los diez días, volvía á velar el *cazonci*, y el *hiripati* hacía la ceremonia de la guerra. Al tercer día salían á guerrear los águilas *huacuaxeche*, y dos días después el mismo *cazonci*, dirigiéndose á la frontera de Cuinacho para hacer ciento veinte cautivos, los cuales sacrificaban á la diosa *Cueravaperi*, á los dioses celestes de las cuatro partes del mundo, al de la mansión de los muertos, á *Curicaberi* y sus hermanos, á la diosa *Xaratanga* y á los dioses *Nirabanecha*. Quedaba ya entonces por *cazonci* y representante de *Curicaberi*, y después daba recompensas á los guerreros que le habían acompañado y se habían distinguido en hacer prisioneros para el sacrificio.

Como cosa notable agregaremos que tomaba por esposas á las viudas de su padre, á las cuales agregaba después otras, hijas de los principales de su reino.

Si moría algún señor de un pueblo, sus hermanos y parientes se presentaban al *cazonci* llevando el bezote de oro del difunto, sus brazaletes, collares y orejeras de turquesas, que eran insignias del mando, y le pedían le nombrase sucesor. Escogía el *cazonci* á quien más á propósito le parecía, y lo mandaba con uno de los sacerdotes *curitiecha* á que le diese posesión del señorío. De este modo, si bien se conservaba el sistema general de todos los reinos del territorio, el poder del *cazonci* era más absoluto, y puede decirse que en el Michuacán había mayor unidad nacional.

No emprendía aquel pueblo campaña alguna sin hacer antes la ceremonia sagrada de la guerra. En la fiesta de *Anziñascoro* mandaba el *cazonci* que pusiesen grandes rimeros de leña en el templo. El gran sacerdote *Kiripati*, cinco sacrificadores y cinco *curitiecha* hacían unas pelotas de hierbas aromáticas llamadas *andanigua*, y metiéndolas en los calabazos de los sacerdotes las ponían á las puertas de sus casas. A la media noche observaban una estrella, que suponemos era Aldebarán por su color rojo, y encendían un

gran fuego. El *Kiripati* arrojaba en él las pelotas, llamándolo el del *rostro bermejo* é invocando á *Uredcuabécara*, *dios del lucero*, que correspondía á *Quetzalcoatl*. Nombraban en seguida á los enemigos del reino empezando por México; y los sacerdotes *cuiripecha* pedían á los dioses del quinto cielo toda clase de males para sus contrarios. Después de que el *Kiripati* hacía la ceremonia en Tzintzúntzan, repetíanla en los pueblos los *hiripacha*. Llegada la fiesta de *Anzindáscuaro*, mandaba el *cazonci* á los *baxanocha* á pedir á los señoríos la gente de guerra correspondiente. Cada señor reunía á sus guerreros, en la noche hacía á su vez la ceremonia de la guerra, y salía al día siguiente con sus fuerzas y los sacerdotes *tinimiecha* que cargaban á los dioses del pueblo. Cada una de esas fuerzas llevaba provisión suficiente de armas y víveres, y no se permitía que en ellas fuese ninguna mujer.

Las armas de los guerreros eran hondas, arcos y flechas, varas recias con ganchos en las puntas para hacer prisioneros, y porras de madera con clavos puntiagudos de cobre. Todas las armas y cuchillos que se han descubierto son de cobre, y sólo las puntas de las flechas de *zinapo* ú obsidiana. Se defendían con recios escudos adornados de plumas blancas de garza dedicadas á *Curicaberi*, ó de plumas rojas de papagayo ó de otros pájaros de colores, según la categoría del guerrero. Los soldados se cubrían el cuerpo con jubones tejidos de pita de maguey, siendo los de los señores y principales de algodón, adornados de plumas y joyas según su importancia. Sus pendones y estandartes eran labrados con mucho primor de plumas hermosísimas. Los guerreros se pintaban el rostro y el cuerpo de rojo, negro ó amarillo. Usaban por música, caracoles, bocinas é instrumentos de barro que la crónica llama trompetas.

En el Lienzo de Tlaxcalla hay una pintura que representa una batalla dada por los españoles y tlaxcalteca al mando de Nuño de Guzmán contra los tarascos de Michuacán: como obra de los mismos indios nos merece entera fe en sus pormenores. Mientras los tlaxcalteca están cubiertos con ricos *ichcahuipilli* y llevan hermosos *chimalli*, macanas y soberbios plumeros, entre ellos la garza que el señor Orozco cree que representaba las armas de Tlaxcalla, los michuaca visten una gran camisa burda, tienen un cerco de plumas levantadas en la cabeza, usan toscos escudos y tiran flechas, si bien se ve á uno con piel de tigre, y á otro con una macana, lo que prueba que por lo menos algunos usaban esa arma.

El jefe guerrero usaba en la cabeza un gran plumaje verde, una rodela muy grande de plata á la espalda, carcaj de cuero de tigre, orejeras y brazaletes de oro, jubón rojo de algodón, un mástil arpado de cuero por los lomos, cascabeles de oro en las piernas,

y un cuero de tigre en la muñeca izquierda para resistir el golpe de la cuerda del arco, que empuñaba éste como signo de mando.

Antes del ataque mandaban espías á los pueblos que querían conquistar; los espías los recorrían, dejando escondidas, cerca del templo del pueblo que habían de atacar, unas pelotas sagradas, unas plumas de águila y dos flechas ensangrentadas, como conjuro de victoria; y al volver daban los correspondientes informes



Guerreros michuaca
(Tomado del Lienzo de Tlaxcalla).

haciendo con rayas en el suelo el plano del pueblo, sus caminos y entradas.

Ignoramos cuál era la organización de los guerreros michuaca, pero suponemos que debió ser parecida á la de los mexica; y á que la tuvieron, y que no peleaban en masa, como cree el señor Orozco, nos persuade el que la crónica refiere, cómo al frente se colocaban todos los valientes de Tzintzúntzan, detrás los sacerdotes que llevaban á los dioses *Curicaberi* y *Xaratanga* con los otros dioses mayores formando dos procesiones, una á cada lado, y después columnas de seis escuadrones con sus dioses y banderas, yendo en medio de ellas un escuadrón de cuatrocientos hombres en el centro, con un dios, de los corredores ó infantería ligera llamada *pugarancha*.

Iban á la guerra los michuaca, y los chichimeca, otonca, matlatzinca, huetamacha y chontales, lo mismo que los de Tóchpan, Tamazulla y Tzapotlán, pues todos estos pueblos limitrofes de los tarascos les estaban sujetos por tributo.

La manera de pelear era que de cada columna hacían una emboscada inmediata al pueblo que querían atacar. El escuadrón ligero de cuatrocientos hombres avanzaba al pueblo con sus arcos y flechas y ponía fuego á las casas, y fingía una retirada rápida y desordenada, con lo cual los atacados, viéndolos huir y que eran pocos salían tras ellos; y mientras caían en medio de las celadas y ahí los destrozaban y hacían prisioneros, los que estaban delante penetraban en el pueblo, lo quemaban y saqueaban, tomaban á los

heridos, viejos y niños, y ahí mismo los sacrificaban y se los comían cocidos; á los muchachos los guardaban para esclavos, y á los demás cautivos se los llevaban para sacrificarlos á *Curicaberi*, *Xaratanga*, y á los otros dioses de Tzintzúntzan y los pueblos. El cronista hace subir estas hecatombes al sacrificio de ocho y diez y seis mil prisioneros. Como se ve, la guerra de los michuaca tenía el carácter de sagrada, y eran más crueles, sangrientos y antropófagos que los mexica.